



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XIV.

PIO MARCHA PROCLAMA EMPERADOR Á ITURBIDE.—QUEJAS CONTRA SANTA ANNA.—LE QUITA EL MANDO ITURBIDE.—LE MANDA ECHAR UNA ALBARDA AL ALCALDE DE JALAPA.— REGRESO DE ITURBIDE.— RECEPCION QUE SE LE HIZO EN PUEBLA.— DERROTA DE SANTA ANNA EN JALAPA.—FUGA DE BRAVO Y DE GUERRERO.—DOÑA PETRA TERUEL DE VELASCO.—ABDICA ITURBIDE MOTIN EN PUEBLA, SAQUEO, ROBO DE UNA CONDUCTA EN EL CERRO DE LORETO.—ATAQUE DE PUEBLA POR SANTA ANNA.—SANGRIENTA BATALLA EN EL LLANO DE ROMAN Y ORIENTE DE LA CIUDAD.—2.º SITIO DE PUEBLA.—ACCIONES DE POSADAS Y EL PUENTE DE MÉXICO. PLAN DE ZAVALETA.—JURA EN PUEBLA LA PRESIDENCIA GÓMEZ PEDRAZA.—3er SITIO DE PUEBLA.—CONSPIRACIÓN DE LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS.—DESTIERRO DEL OBISPO VÁZQUEZ.—MUERTES.—4.º SITIO DE PUEBLA.

Después de la entrada del Ejército llamado Trigarante á México se instaló un gobierno denominado "La Regencia" compuesta de D. Agustín-Iturbide, el virrey O. Donojú, que había aceptado la independencia, D. Manuel de la Bárcena, D. José Isidro Yañez, y D. Manuel Velazquez de León, denominándose el país, "Imperio Mexi-

cano," la mayor parte de los españoles se quedaron en él, y otros salieron para España llevándose sus caudales y sus familias, las tropas españolas fueron embarcadas unas, desarmadas y disueltas otras. El congreso mexicano se instaló el 24 de Febrero de 1822, y el 18 de Mayo del mismo en la noche una multitud inmensa del pueblo capitancada y movida, por lo que se veía, por el Sargento 1.º del Primer Regimiento Pio Marcha, recorrió las calles de la Capital gritando ¡Viva Agustín 1.º! ¡Viva el Emperador! El tumulto creció por momentos: la población ó entusiasmada con el prestigio casi fabuloso de Iturbide, ó temerosa de la exaltación popular se dejaba llevar del torrente adornando en cuanto era posible é iluminando violentamente las fachadas de las casas, y haciendo ruidosas salvas que eran secundadas en los cuarteles. Iturbide tuvo que salir repetidas veces al balcón principal de su casa, 1.^a Calle de S. Francisco núm. 12, para satisfacer al pueblo con algunas palabras que ni fueron de asentimiento, ni eran una reprobación expresa de su conducta. Reunió á la Regencia para consultar con ella manifestando que estaba resuelto á rehusar tal aclamación; lo que no le aprobó la Regencia, así como tampoco lo hizo una numerosa junta que á esas horas reunió en su casa compuesta de militares, de los cuales, los más, le traicionaron poco tiempo después. Esta junta determinó elevar una representación al Congreso pidiéndole el nombramiento de un Emperador, y que ese nombramiento recayese en Iturbide, quien al día siguiente llamó al Presidente del Congreso para manifestarle la necesidad de tratar el asunto en sesión extraordinaria. A las diez de la mañana se reu-

nió el Congreso en presencia de Iturbide que había sido llamado por una comisión. En el salón no se oían más que gritos por todas partes de ¡Viva el Emperador, mueran los traidores! ¡Emperador ó muerte! En las calles numeroso populacho cruzaba por todos rumbos, y cerca del lugar de las sesiones, repitiendo los mismos gritos, el ruido de los cohetes, de los tiros de fusil de los soldados y los repiques de todos los templos aumentaban la confusión, y coartaban la libertad. En estas circunstancias los diputados iturbidistas pidieron que se le nombrase Emperador, y las voces de los que se opusieron fueron sofocadas por gritos amenazadores de las galerías. Entonces se procedió á la votación, é Iturbide fué nombrado por 70 votos, contra 15, el día 19 de Mayo de 1822.

Establecido el Imperio tuvo Iturbide tantas quejas de Santa Anna que se decidió á quitarle el mando que tenía en Veracruz, pero esto ofrecía tantas dificultades que Iturbide se resolvió á ir á ejecutarlo él personalmente. El 10 de Noviembre salió para Jalapa, á su paso por Puebla fué objeto de una verdadera ovación, tanto más apreciable á sus ojos, cuanto que fué improvisada, y como tal espontánea. El 16 en la noche llegó á Jalapa donde fué muy mal recibido al extremo que la frialdad con que lo vieron llegar los comerciantes y la población, le hizo exclamar—“En Jalapa empieza España.”

Allí hizo alto y mandó llamar á Santa Anna, quien bajo las órdenes del Capitán General D. Antonio Chávarri tenía el mando de armas de la provincia y plaza de Veracruz, para averiguar lo de las quejas; que el mismo Chávarri, la diputación provincial, y el tribunal del Con-

sulado, elevaban en contra de Santa Anna por insubordinación, y arbitrariedades en el ejercicio de su empleo, como ambos jefes tenían iguales instrucciones para negociar la adquisición del Castillo de S. Juan de Ulua, que aun conservaban los españoles, las disputas sobre autoridad eran frecuentes. Iturbide halló que las quejas eran justas, y dispuso separar del mando á Santa Anna guardándole la consideración de decirle que se presentara en México donde sus servicios eran necesarios. Santa Anna protestó que no tenía recursos para el viaje é Iturbide le dió 500 pesos de su peculio. Este salió de Jalapa para Puebla el 1° de Diciembre con la seguridad de que Santa Anna, vendría tras él, como le aseguró, pero sólo lo acompañó hasta la salida de Jalapa, y parado á la mitad de la cumbre de Macuiltepec vió desaparecer á Iturbide y su comitiva, tomó el camino él, para Veracruz sin más detención en Jalapa que unos instantes que aprovechó en censurar como lo hacía toda la población la ocurrencia atentatoria de Iturbide, quien mandó echar una albarda á D. Bernabé Elias, rico y honrado comerciante, alcalde de la Villa, por el sólo hecho de que se dilató en proporcionar al Emperador los bagajes que pedía. Siguió pues Santa Anna rápidamente su camino á Veracruz para llegar antes que se supiese su destitución; llegó el mismo día; reunió á la oficialidad el día 2, le ofreció, dinero, acensos, y le propuso el plan de fundar la República, derrocando la monarquía. La oficialidad aceptó, ya contando con la fuerza armada comisionó á D. Miguel Santa Maria hombre de talento y vasta instrucción, para que redactara el plan que presentó el día 6 de Diciembre siendo aprobado por los pronunciados, porque

en obsequio de la verdad era un documento político bien pensado, y mejor redactado. Su esencia consistía en que siendo la nación Soberana, y nulo el nombramiento de Emperador hecho en Iturbide, como obra de la violencia, y de la falta de libertad, estaba en la más absoluta para adoptar la forma de gobierno que le conviniese.

Mientras Iturbide regresaba de Jalapa tranquilo, al llegar á Puebla donde se le esperaba lo recibieron las autoridades civiles y militares, desde la garita de Amozoc había arcos y adornos, yendo á recibirlo el Lic. D. Carlos García y Arriaga, que era el Jefe superior político, funcionando como intendente. El obispo lo esperó en la Catedral, hubo el Te-Deum de costumbre, fuegos, músicas, etc., cuando más satisfecho se hallaba Iturbide con esas demostraciones de aprecio, estando en el Obispado después de comer, el Sr. Obispo Pérez le introdujo á su pieza un correo que rápidamente se le enviaba con un pliego procedente de Veracruz; era la noticia del pronunciamiento de Santa Anna, en el acto dispuso Iturbide su marcha para México, guardando la más absoluta reserva del negocio, aunque llegó inopinadamente á la capital, se habían hecho preparativos para recibirlo, pero mandó suspender todas las fiestas, y hasta evitó la salida del carro triunfal que le habían preparado. Destinó para atacar á Santa Anna algunas fuerzas, cuyo mando confió al capitán general D. Antonio Chávarri, á D. Luis Cortazar, y D. José M. Lobato. Santa Anna con una actividad extraordinaria movió sus fuerzas para apoderarse de Jalapa, atacándola la noche del 20 de Diciembre, pero fué rechazado por el General D. José Maria Calderón, de manera que después de haber

penetrado hasta el centro de la población, tuvo que retirarse perdiendo su artillería, y gran número de muertos y heridos con que dejó regadas las calles por donde atacó, escapando él milagrosamente merced al buen caballo que montaba. Esta desgracia lo anonadó, y pensó en irse á los Estados Unidos, pero D. Guadalupe Victoria le volvió el ánimo, le aconsejó que marchara de nuevo á Veracruz, se rehiciera, fortificara la plaza lo mejor que se pudiera por el lado de tierra, él se hizo cargo de la defensa del Puente Nacional como punto avanzado, al despedirse de Santa Anna le dijo:

Vaya Ud. á Veracruz, trabaje, y cuando le lleven mi cabeza entonces si se va Vd. al extranjero.

La revolución se ramificó instantaneamente, entre tanto Chávarri que había recibido ya las fuerzas destinadas á atacar á Veracruz, obraba con una lentitud sospechosa, y valiéndose del pretexto de una junta de guerra, citó el 1.º de Febrero una de jefes y oficiales, á los que expuso la falta de artillería de grueso calibre, y otras cosas, que dieron por resultado el levantar el Acta ó *Plan de Casa Mata*. El 8 recibió la noticia Iturbide por conducto del Sr. Paredes y Arrillaga, quien le expuso que entre los que suscribían el plan estaban D. José Antonio Chávarri, D. Luis Cortazar, y D. José M. Lobato. El 10 supo que D. José Maria Morán Marqués de Vivanco, capitán general de la provincia de Puebla se había adherido al plan.

El 5 de Enero había pasado un hecho muy significativo en México, y fué éste: D. Vicente Guerrero y D. Nicolás Bravo aparentemente considerados permanecían en la capital, al saber los sucesos de Veracruz am-

bos resolvieron prestar su apoyo al establecimiento de la República, pero tropezaban con la dificultad de que ninguno de los dos tenía dinero para acometer la empresa que debía empezar por su salida de la capital, sin hacerse sospechosos. Bravo propuso á Guerrero, el descubrir su proyecto á una dama poblana que en épocas bien difíciles había prestado grandes servicios á la causa de la independencia. Guerrero desconfió algo, pero tranquilizado por Bravo, se dirijieron á la casa de la dama poblana, que no era otra si no D.^a Petra Teruel de Velasco, esposa de D. Antonio del mismo apellido. á quién ya se ha visto figurar en esta narración; le expusieron con franqueza sus proyectos, y su situación, y D.^a Petra que en esos momentos no tenía dinero en efectivo les dijo:

—Dinero efectivo no tengo, pero alhajas que lo suplan me sobran.

Llamó á su dependiente, Carrasco, le dió varios ricos estuches, y le mandó que todos los empeñara con las alhajas que contenian, en 1,000 pesos procurando, que se los dieran en oro.

Bravo y Guerrero se retiraron á arreglar silenciosamente sus cosas, y el 4 volvieron á ver á Doña Petra quien personalmente puso en sus manos la cantidad en onzas de oro diciéndoles:

—Después de tanto sufrir, y ver infamias, á la postre se había de realizar la República ¡Así sea!

Se despillieron de ella Bravo y Guerrero, anunciándole que al día siguiente, emprendían la marcha para el Sur.

Doña Petra Teruel profundamente emocionada les abrazó, y salieron.

Al día siguiente 5 de Enero, á las primeras horas de la tarde montados en magníficos caballos lujosamente enjaezados, y sin ningún objeto que pudiera revelar un largo viaje, salieron Bravo y Guerrero de sus casas sin mozo de estribo, y por distintas calles cada uno tomó el rumbo del paseo de la Viga, donde se reunieron como encontrándose casualmente, mirando que nadie los seguía, ni se fijaba en ellos, salieron de la ciudad, y dejaron el camino transitado tomando por un vecinal para Mexicaltzingo á donde llegaron en la noche, allí llamaron la atención por lo elegante de sus trajes, y la arrogante de sus cabalgaduras, y fueron conocidos por el Alcalde del pueblo, que lo era D. José María Moya, al que no pudieron ocultarse, este funcionario sospechando las miras de los viajeros puso en el acto un correo de á caballo dando parte directa á Iturbide de la marcha de Bravo y Guerrero. En el momento que el Emperador recibió la noticia comprendió toda su importancia, y mandó que violentamente marchara á capturarlos, y traerlos á México á un Teniente Coronel de Dragones de S. Carlos, con una fuerza de 50 hombres. Bravo y Guerrero temerosos de que el Alcalde de Moya avisara su paso, caminaron en la noche tomando de Mexicaltzingo para Culhuacán, S. Lorenzo Tetzonco, Tlaltengo, Tlahuac, y Ayotzingo amaneciendo en la hacienda de Axalco, donde se creían libres, pero su perseguidor había también andado rápidamente, y los alcanzó en la dicha hacienda el 6 en la tarde en los momentos en que iban á continuar su marcha. No fué posi-

ble evitar el encuentro, pero Guerrero se apartó con el Teniente Coronel, y se propuso convencerlo de que los dejase ir libres, y se volviera dando parte que no los había alcanzado. El perseguidor vacilaba, y mirando esto Bravo que los escuchaba inclinado en el arzón de la silla, sacó diez onzas de oro de las que les había dado D.^a Petra Teruel, se las puso en la mano, y las tomó cínicamente, pero despertada su codicia á la vista de los lujosos arneses de los fugitivos les dijo el Teniente Coronel:

—Como van ustedes, se esponen á caer en otras manos porque llama la atención el lujo de sus personas, y de sus arreos. Comprendiendo Bravo la mente del oficial convino en que si les proporcionaba otros trajes y arneses más humildes le darían en cambio los que llevaban.

En la misma hacienda de Axalco, consiguió el Teniente Coronel lo que pedían, y se quedó con las sillas de lujo, botas de campaña, cueras bordadas, armas de agua, de los generales quienes pobremente vestidos, aunque bien montados y armados siguieron su camino para Copalillo.

También la misma Señora Doña Petra Teruel contribuyó á la fuga de D. Guadalupe Victoria, por medio del mismo dependiente Carrasco, y del Sr. Echarte que casó con una de sus hijas, pues la mayor fué esposa de D. Manuel Teran.

Bien fuese por conocimiento de su falsa posición, ó bien por sus tendencias conciliatorias Iturbide nombró una comisión compuesta de D. Pedro Celestino Negrete, D. Manuel Robles, D. Juan Espinosa de los Monteros, y

Lic. D. Carlos García Arriaga, para que tratasen de un arreglo de los pronunciados. Estos comisionados salieron de México el día 11, é Iturbide el 18, rumbo á Puebla quien el 20 estableció un canton militar en Ixtapaluca. En este mismo día la comisión tuvo una conferencia en Jalapa con los pronunciados, y se convino en ella que mientras Iturbide disponía las cosas y el modo de adherirse al plan, se estableciera una linea militar por cada parte para evitar un choque entre las tropas, lo que aprobó Iturbide por cuyo motivo se tuvo otra conferencia en Puebla, el día 25, á la que asistió la comisión con solo el Marqués de Vivanco; se ratificó lo convenido, volviéndose á dar cuenta á Iturbide. D. Pedro Celestino Negrete, le escribió que habiendo terminado la comisión que se le confió, se quedaba en Puebla por estar conforme con el pensamiento de los pronunciados, y acorde con la proclama expedida por el Marqués de Vivanco para hacer conocer á la provincia de Puebla el plan de Casa Mata. El 14 de Febrero la Diputación Provincial de la misma Puebla, de á cuerdo con el Ayuntamiento, y el citado Marqués de Vivanco aceptó sin restricción ninguna el plan, por razones, según expresó, de conveniencia, necesidad, y justicia, que eran las que habian obligado á la más sana parte de la nación á dar el gran grito de libertad, y rehacerse de sus derechos. Comunicó la Diputación su resolución á todas las corporaciones de igual naturaleza de las demás provincias, teniendo esta medida por objeto mantener la tranquilidad pública, y evitar los horrores que causaría precisamente la guerra en que de otro modo se empeñaba la Nación por la causa justa de conseguir la noble li-

bertad que aprecian en tal alto grado los pueblos. A esto se debió la propagación rápida de la revolución por todas partes, y Puebla que con tanto brío y constancia sostuvo á costa de la sangre de sus hijos el grito de independencia dado en Dolores, fué consecuente en aceptar y propagar el pensamiento de establecer la República, y la primer provincia que secundó resueltamente el plan de Casa Mata. Después de esto el Coronel Calvo ocupó con una fuerza á S. Martín Texmelúcan, y desde allí excitó á los vecinos y guarnición de México á secundar la conducta de Puebla, por medio de una proclama que circuló profusamente.

Hay que advertir que el Ejército libertador en número de 3,800 hombres había llegado á Puebla, y con él los comisionados de Iturbide, luego que el Ejército llegó á esta ciudad, Echavarrí que lo mandaba convocó una junta de guerra, y renunció el mando, se le admitió la renuncia por lo que el Marqués de Vivanco quedó de jefe de la revolución, aunque sujetó á la junta de guerra, la que en Puebla cambió de naturaleza pues cuando se trataba de asuntos graves la componian los jefes de los cuerpos, los diputados del Congreso disuelto, los de la diputación provincial, los curas del Sagrario S. Marcos, S. José, y Analco y el Ayuntamiento.

En fin Iturbide abdicó la corona el 19 de Marzo de 1823; el 23 el congreso le dijo que mientras resolvía sobre la abdicación escogiera Tulancingo, Córdoba, Orizaba, ó Jalapa para permanecer dándosele 500 hombres de escolta dotados á 70 tiros por plaza.

Iturbide se retiró en el primer punto. El 8 de Abril el congreso declaró la nulidad de la coronación, con la de-

claración de traidor que fulminó el 16, para quien lo proclamase emperador, Iturbide salió de Tulancingo para embarcarse el día 20, y el 1.º de Mayo se embarcó en la Antigua en la fragata inglesa "Raullins" para Liorna, puerto de Italia.

Siguieron encadenándose los pronunciamientos, el 30 de Noviembre de 1828 á las diez de la noche, tuvo lugar en México el que se llamó *De la acordada*. Era ese año y mes 1.º. Gobernador Constitucional del ya Estado de Puebla, el General de Brigada D. José María Calderón, quien por segunda vez mandaba en esa ciudad aunque no con el mismo carácter, pues de 25 de Julio de 1823, á 11 de Abril de 1824 funcionó como Intendente.

El 12 de Diciembre repentinamente despues de una función de iglesia que se hacía en el colegio de Guadalupe, se amotinó el pueblo al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los españoles" y saqueó la mayor parte de las casas de comercio de estos, sin que la autoridad pudiera evitarlo. Calderón estaba en una visita de donde se trasladó al Palacio, en la calle fué visto por los amotinados, quienes despues de victoriarlo continuaron el saqueo, pues la fuerza armada fué impotente por su número para impedirlo.

El día 25 del mismo mes el 7.º Batallón de infantería que era el que estaba en la plaza, escoltaba una conducta que se sacaba de la ciudad; en el cerro de Loreto los soldados se insubordinaron y se apoderaron de varios cajones que rompieron á culatazos, sacando de ellos las talegas de pesos que contenian se apoderaron de ellas, los oficiales quisieron contener el desórden, y esto originó que dispararan sus fusiles algunos de la tro-

pa; al oirse las detonaciones ocurrió mucha gente al cerro, y mirando lo que pasaba circuló la noticia rápidamente en toda la ciudad, la plebe se alborotó especialmente los pulqueros, los vendedores del parian, y todos los de la plaza del mercado quienes acabaron de apoderarse de la conducta. El desórden que originó este acontecimiento duró ocho días, y algunos capitales se improvisaron con el robo de la conducta así como con el saqueo del día 12.

El año de 1832 se pronunció el general Santa Anna en Veracruz por la remoción del ministerio, y del vice-presidente de la República, siendo el coronel D. Ciriaco Vazquez el que salió á la palestra pidiendo las remociones, con este objeto se reunieron el 2 de Enero en dicha Veracruz los jefes de las guarniciones de este punto y S. Juan de Ulua, y nombraron dos personas que invitaran á Santa Anna á ponerse al frente de la revolución, aceptó en el acto, y remitió la acta de su pronunciamiento al gobierno, este comunicó el suceso al congreso manifestándole que aunque el ministerio había renunciado por delicadeza, el vice-presidente no había admitido las renunciaciones por no dar este pernicioso ejemplo, las cámaras declararon acto revolucionario esta petición, y el gobierno puso las fuerzas que pudo reunir á las órdenes del general D. José Maria Calderón, que tuvo una reñida batalla con Santa Anna en la que murieron 400 hombres, en Tolómé el 3 de Marzo, el segundo derrotado huyó para Veracruz; reunió nuevas tropas y fué sitiado por Calderón, que levantó el sitio el 18 de Mayo por las enfermedades que diezaban á sus tropas; el 12 de Marzo se había pronunciado Tampico; el 20 la

diputación permanente y gobernador de Tamaulipas; la legislatura de Jalisco el 9 de Abril; y el 16 del mismo se admitió la renuncia que de nuevo había hecho el ministerio. Parecía que con esto terminaba la revolución pero *continuó porque Santa Anna dijo que era necesario restablecer á D. Manuel Gomez Pedraza en la presidencia de la República.*

El 13 de Junio se encontraron de nuevo las fuerzas de Calderón y las de Santa Anna en Corral Falso, pero al empezar la acción se tocó parlamento, y se convino que ambos ejércitos se retirarían á puntos determinados; el 26 Calderón fué sustituido por el general D. José Antonio Facio. El 10 de Julio la legislatura de Zacatecas expidió un decreto reconociendo como presidente constitucional á Pedraza. Para contrariar la revolución, el congreso concedió licencia el 7 de Agosto, al vice presidente D. Anastasio Bustamante para tomar el mando del ejército, y se nombró presidente interino á D. Melchor Muzquiz quien tomó posesión el día 14; el 16 salió Bustamante para el interior; el 18 dió la sangrienta batalla llamada del Gallinero, que ganó.

Santa Anna, se propuso tomar la iniciativa sobre Facio para marchar en seguida sobre la ciudad de Puebla. Facio situó en S. Agustin del Palmar, parte de su fuerza otra en la hacienda de la Trasquila, y él con la mitad de su división en el cerro de Quetzaltepec; Santa Anna lo atacó y lo derrotó completamente, perdiendo el primero 365 muertos, entre ellos 12 oficiales, 280 prisioneros de la clase de tropa y 8 oficiales. Aprovechando Santa Anna el desaliento que causó esta derrota, que fué

el 1.º de Octubre del mismo año de 1832, emprendió su marcha sobre Puebla.

El 3 de Octubre llegó al pueblo de Amozoc, y desde allí mandó pedir la plaza en un oficio muy arrogante el día 4 del mismo. Era gobernador el Coronel D. Juan José Andrade, y para poder atender á la defensa de la plaza entregó el gobierno ese mismo día con aprobación superior, al General D. Cosme Fúrlong, que tomó posesión el día 6, (Andrade Gobernaba desde el 1.º de Julio de 1831; y D. Cosme duró en el mismo gobierno hasta el 8 de Febrero de 1833.) Como Santa Anna indicaba en su oficio que admitiría algun convenio, el Coronel Andrade que había sido dado á reconocer como jefe de la plaza le contestó: "Que su deber era combatir defendiendo la ciudad que le había confiado el gobierno supremo de la nación, y que, por lo mismo no podía entrar en conferencias de transacción," procuró fortificar ligeramente algunos puntos, y esperó, ocupando Catedral, la Compañía, la iglesia de la Santísima, Santo Domingo, S. Luis, Santa Teresa, el Teatro de S. Francisco, S. Francisco y los cerros con cortas fuerzas, pues las con que contaba, eran muy reducidas, y todos juzgaban una temeridad la defensa. Santa Anna extendió sus fuerzas al oriente y sur de la ciudad, situándose él por el rumbo del Carmen primero, y despues en el Alto cerca de la iglesia de la Luz. Andrade salió y atacó á Santa Anna en el llano de Romano, siendo el encuentro muy sangriento. A las doce y media de la mañana, del mismo día 4, avanzaron sus fuerzas, y rompieron el fuego simultáneamente sobre los principales puntos ocupados por las de Andrade; empezó á perder terreno este, por

que aunque contestó briosamente el fuego de los atacantes hizo reconcentrar sus tropas á la plaza, y los cerros; la lucha duró hasta las nueve de la noche hora en que mirando Andrade que toda la ciudad estaba invadida, que las tropas de Santa Anna tomaban tranquilamente alojamientos en algunos edificios lejanos al centro, mandó llamar al general, D. José Maria Calderón, que casualmente estaba en Puebla, y le encomendó que arreglara con Santa Anna una capitulación honrosa. Calderón fué á ver á ese y en un momento arreglaron la capitulación, que consistía en que las tropas que formaban la guarnición se retirarían á México con sus armas y dos piezas de artillería; que en el momento de salir de la ciudad el Coronel Andrade serían ocupados los fortines del Cerro de Loreto por las fuerzas de Santa Anna; que Andrade no se reuniría en el camino con ningunas fuerzas del gobierno, sino hasta que hubiese llegado á la capital. Se cumplió al pie de la letra el convenio, que fué anunciado con un repique á vuelo en la Catedral, y Andrade salió de la plaza en el mejor orden, al llegar á S. Martín Texmelucan se le pronunciaron los soldados del piquete resto del 5.º Regimiento.

El 18 de Octubre empezó á salir de Puebla rumbo á México la división de Santa Anna, pernoctando la vanguardia en S. Martín; el 19 avanzó ocupando Venta de Córdoba, hacienda de Buenavista, Yxtapaluca y Ayotla las dos primeras brigadas, quedando la de reserva en Texmelucan, el día 20 y 21 acampó ya la fuerza toda de Santa Anna en sus posiciones para sitiar á México, pero supo este que D. Anastasio Bustamante había llegado á Querétaro, y temiendo que su intento fuera caer

repentina y rápidamente sobre Puebla en la que había una corta guarnición, levantó el sitio de México. Santa Anna el día 6 de Noviembre, y marchó al encuentro de Bustamante; el 10 del mismo mes llegó á Huehuetoca, donde supo que el 5, había desembarcado en Veracruz D. Manuel Gomez Pedraza á quien había mandado llamar para que aceptase la presidencia de la República, y que sin detenerse en Veracruz había seguido para Puebla.

Bustamante salió de S. Juan del Rio en combinación con el general Quintanar que había salido de México. Santa Anna avanzó á la Hacienda de Casa Blanca, dejando una emboscada, para atraer á ella á Bustamante pero al ponerse este frente á las fuerzas que iban á disputarle el paso, comprendió el plan, y tomando posiciones puso en batería sus piezas y empezó á cañonear los puntos en que sospechó que estaba oculto el enemigo. Las tropas de Santa Anna se vieron obligadas á descubrirse, y todo el día ambas fuerzas estuvieron escaramuceando hasta las cinco de la tarde que un aguacero puso fin á las hostilidades; Bustamante despues se situó en Tequixquiac, donde el día 16 se le reunió Quintanar; y Santa Anna en Zumpango de la Laguna tomó cuarteles.

El pensamiento de Bustamante era efectivamente el ocupar á Puebla y así lo combinó con Quintanar, de manera que mientras Santa Anna estaba en Zumpango los dos primeros marcharon rápidamente para Puebla, en S. Lorenzo tropezaron con la brigada de D. Juan Pablo Anaya, la derrotaron y siguieron mas rápidamente la marcha.

Santa Anna que esperaba un convoy que le traía de Veracruz el Coronel Rodríguez temió al saber la derrota de Anaya, que dicho convoy cayera en poder de Bustamante, así es que abandonó á Zumpango de la Laguna y forzó una marcha de veintidos leguas de las cuatro de la mañana de un día á las seis del siguiente sin detenerse, llegando á la hacienda de Santo Domingo, esta marcha dió á Santa Anna la seguridad de haber evitado el golpe á Puebla, pero Bustamante insistió en ello, y el 4 de Diciembre se desprendió de la hacienda de Nanacamilpa, llegó ese día á S. Pablo Apetatitlan; siguió su marcha rápidamente, y el 5 del mismo se avistó en Puebla; ocupó el cerro de S. Juan, tendió sus campamentos y se preparó. Santa Anna venía también á marchas forzadas y el 6 llegó al Rancho de Posadas, y cubrió el Puente de México, al amanecer; Bustamante destacó á las ocho de la mañana dos fuertes columnas, una sobre Posadas, y otra sobre el Puente, cuyas posiciones atacaron con brío, pero fueron rechazadas con grandes pérdidas por las tropas de Santa Anna que las defendían; Bustamante exasperado se puso personalmente á la cabeza del 6.º Regimiento para proteger el ataque, ó la retirada de sus columnas, é hizo una nueva embestida, pero también fué rechazado con más pérdidas, los dos combates fueron muy reñidos, el campo de Bustamante quedó regado de muertos y heridos, las posiciones de Santa Anna estaban lo mismo, recojidos los heridos atacaron de nuevo las fuerzas de Bustamante, pero volvieron á ser rechazadas, y se reconcentraron entonces á los puntos que ocupaban que eran S. Juan, S. Javier, manzana del padre Avila, el Hospicio, la garita de Tlax-

cala, y otros del rumbo, y Quintanar se situó en el Molino de Santo Domingo.

D. Manuel Gómez Pedraza defendía á Puebla, y en los momentos del primer combate de Posadas, recuperó algunos puntos que habían tomado las fuerzas de Bustamante, é hizo salir por la falda poniente del cerro de Loreto unos grupos de caballería para observar al enemigo, los que aprehendieron á multitud de dispersos, y algunos heridos que se llevaron al patio del Hospital de S. Pedro.

Las torres y azoteas de las casas estaban llenas de gentes que miraban, y seguían las peripecias de los combates, en las faldas del cerro de Loreto se formaron grupos del pueblo presenciando los movimientos de las tropas de Bustamante, mas Pedraza ordenó que se disolvieran esos grupos por la caballería, haciendo bajar del cerro á cuanta persona encontraran en él sin carácter militar.

Bustamante, que había perdido en los ataques de Posadas y el Puente á sus mejores oficiales, y la mejor de su tropa, comprendió la difícil situación en que estaba colocado, conferenció con el general Cortazar largamente. Cortazar solicitó una conferencia privada con Santa Anna y Gomez Pedraza, admitida que fué la entrevista, se reunieron en la mañana del día 8 de Diciembre, acordando unas bases para la pacificación general de la República, pero como no era posible redactarlas ni discutir las, en el momento convino Bustamante, con Pedraza y Santa Anna, en celebrar un armisticio mientras se discutían las bases. Los comisionados por parte de Bustamante fueron el general D. Antonio Gaona, y el Coro

nel D. Mariano Arista; y de parte de Santa Anna, el general D. Pablo Anaya, y coronel D. José María Jare-ro; la reunión se verificó en un punto intermedio entre el Puente de México ocupado por las tropas pronuncia-das, y el cerro de S. Juan que era donde tenía su cuar-tel general Bustamante.

Lijera y poca fué la discusión, porque ambos belige-rantes deseaban la pacificación, terminadas las fórmu-las preliminares en ambos ejércitos se celebró el armis-ticio, y se procedió á formar el plan, el día 12 salieron de Puebla, Cortazar, y Gil Pérez, de parte de Busta-mante, unidos á los generales Juan Pablo Anaya, é Ig-nacio Basadre, por parte de Santa Anna; además D. Manuel Gomez Pedraza, los que llevaban redactado ya el plan de pacificación, que se remitió á México, y los artículos del armisticio, que en extracto eran así: 1.º Suspensión de hostilidades hasta que resolvieran las cá-maras y gobierno sobre el proyecto de paz; 2.º Las fuer-zas de Bustamante ocuparían á Huejotzingo pudiendo extenderse á las haciendas y pueblos inmediatos menos por el lado de S. Martín Texmelúcan; este lugar y el camino de México, eran neutrales; 3.º Las dos fuerzas podían emplear escoltas para adquirir víveres y recur-sos de un ejército; 4.º Las tropas en marcha de ambas partes, la suspenderían donde supieren el convenio; 5.º No se comprendían en lo anterior 1000 infantes que de Zacatlán debían llegar á Veracruz, y se trasladarían á Córdoba, Orizaba y Coscomatepec; 6.º Aunque el Go-bierno y las cámaras reprobaran el proyecto de paz, del artículo 1.º, no por eso se romperían las hostilidades, y antes bien, entonces lo tomaría en consideración el

ejército de Bustamante; 7.º La división de Bustamante emprendería su marcha por el puente de Cholula, previas las medidas conducentes; 8.º Santa Anna ocuparía Puebla luego que Bustamante dejara sus posiciones; 9.º Era la promesa de cumplir este convenio, que fué firmado el 8 de Diciembre.

El Presidente interino D. Melchor Muzquiz pasó á las cámaras el armisticio y el plan, y la de diputados reprobó el artículo 6.º del primero, porque Bustamante no tenía otro carácter que el de general en jefe con solo facultades militares; pasó el plan á las comisiones respectivas estas encontrando en el plan de pacificación puntos contrarios á la Constitución Federal, consultaron que se desechara. El senado, lo mismo que la cámara, reprobó el artículo 6.º del armisticio, y el plan de pacificación. Bustamante que con esta reprobación quedaba en obligación de continuar las hostilidades no lo hizo así, porque vió el desaliento de sus tropas temió la defecación, por lo que se resolvió á obrar por sí y ante sí desobedeciendo abiertamente á las cámaras. Durante estos convenios los jefes de los ejércitos beligerantes habían tenido ocasión de entrar en conversaciones francas á que daba lugar la antigua amistad en unos, y hasta la intimidad en otros; personas en su mayor parte de inteligencia comprendieron la dignidad de las cámaras, pero poseedores de los principales elementos de guerra del país de cuya suerte podían decidir en aquellos momentos aplaudieron la resolución de Bustamante que indicó á varios, proponiendo un convenio mútuo entre ambos ejércitos capaz de llevarse á efecto imponiendo la fuerza si era necesario. Santa Anna como era natural se

entusiasmo con la resolución de Bustamante, y este enteramente resuelto arregló que una junta caracterizada en toda forma se reuniera en la hacienda de Zavaleta á tratar *séria y resueltamente* de la situación.

El 21 de Diciembre se reunieron en dicha hacienda que está al poniente de Puebla entre la de Santa Cruz, y la de la Concepción al otro lado del río Atoyac, D. Anastasio Bustamante, D. Antonio López de Santa Anna, D. Manuel Gomez Pedraza, varios jefes distinguidos de ambos ejércitos, entre ellos también D. Cosme Furlong gobernador del Estado acompañado de algunas personas prominentes de Puebla.

La reunión tenía tal carácter de intimidad que todos parecían pertenecer al mismo ejército, se abordó la cuestión, hizo uso de la palabra Bustamante, y después de manifestar que era patriótico y necesario terminar con las disenciones que ensangrentaban el suelo de México, por nuevos errores de aplicación, pues el pensamiento de ser libres se abrigaba en el alma de todos, propuso formalizar aquella reunión. Santa Anna espuso que como solemne tenía que ser la resolución de esa junta, solemnes debían ser sus preliminares; se discutió la situación con toda calma, y al fin se convino, en que por una y otra parte de los beligerantes se nombrara una comisión. Así se hizo, y quedaron nombrados; por D. Anastasio Bustamante los generales D. Mariano Arista, D. Antonio Gaona, y Coronel D. Lino José Alcorta: por parte de Santa Anna, los generales D. Juan Pablo Anaya, D. Gabriel Valencia, y D. Ignacio Basadre. Se redactaron los artículos del convenio, en el proemio se expresó; que visto el decreto del Congreso Ge-

neral que reprobó el artículo 6.º del Armisticio del día 11, con fundamento de este artículo se celebraba el convenio. D. Bernardo González Angulo, á quien se dió voz en la junta, observó que el proemio envolvía el desconocimiento de las cámaras; y D. Miguel Ramos Arispe, Santa Anna y Bustamante opinaron que no debía variarse la redacción, en lo que todos estuvieron conformes. El artículo 1.º era una protesta de adhesión al sistema republicano: el 2.º un indulto por actos electorales desde el 1.º de Septiembre de 1828: el 3.º era una convocatoria á nuevas elecciones; que reglamentaban en parte el 4.º y el 5.º: el 6.º era el reconocimiento claro y expreso como Presidente de la República de D. Manuel Gomez Pedraza, y en fin, el que debía haber sido un puro convenio de guerra se convirtió en un nuevo plan revolucionario, que dejaba sobrando á D. Melchor Muzquiz en la presidencia, desconocía á las cámaras, y creaba en total un nuevo orden de cosas. Este plan se firmó el 23 de Diciembre, y el mismo día se solemnizó en Puebla, con repiques y la entrada de parte de las fuerzas de Santa Anna, así como de los piquetes á que quedaron reducidos después de los ataques de Posadas y el Puenie de México el día 6 y siguientes los batallones de Bustamante 1.º, 3.º, 5.º y 10.º de infantería, y de Toluca.

El 24 se celebró en Puebla un banquete al que asistieron los jefes principales de ambas divisiones ya unidas, D. Cosme Furlong, varios miembros del Ayuntamiento, comerciantes, hacendados, individuos del cabildo eclesiástico, no asistiendo por enfermedad el Sr. Obispo Vazquez, apesar de la rigurosa etiqueta que se observó

en esta comida, reinó la más grande cordialidad en ella, habiendo ocupado el lugar de honor D. Manuel Gómez Pedraza.

El día 26 prestó éste, en el salón del Congreso de Puebla el solemne juramento como Presidente de la República Mexicana. El acto fué muy concurrido, á falta de diputados, el consejo de Gobierno presidido por el Gobernador D. Cosme Furlong hizo las veces de los representantes de la Nación de ahí salió procesionalmente Pedraza á la Catedral, donde se le cantó el Te Deum, asistiendo ya el Obispo Vazquez, y todo el cabildo, las tropas vistieron de gala, formaron valla desde el palacio hasta la Catedral, y después en columna de honor, hubo salvas de artillería, repiques en todas las iglesias, en la noche se iluminaron los edificios públicos, y tuvo lugar un gran baile en el salón del Congreso.

D. Manuel Gómez Pedraza era nacido en la ciudad de Querétaro el año de 1788, sirvió en sus primeros años en el ejército español, en clase de oficial, en 1828 obtuvo la mayoría de votos de las legislaturas para vicepresidente de la República, debiendo entrar á funcionar en Abril de 1829; mas la revolución llamada de la Acordada, y sus consecuencias hicieron que no tomara posesión y colocaron en la silla presidencial al Sr. D. Vicente Guerrero. La persecución que los partidarios de éste hicieron á Pedraza, lo obligó á expatriarse desde el mencionado año de 1829 hasta el de 1832, en que como resultado de la revolución promovida por Santa Anna regresó al país para funcionar como presidente propietario electo como se ha dicho por las legislaturas en 1829, nombramiento que hizo revivir el plan de Zavaleta. Co-

mo se le contaba el tiempo de su presidencia desde el día en que debió haber entrado constitucionalmente á ejercerla, debía también concluir su período en 31 Marzo de 1833, y así se verificó gobernando sólo tres meses.

Era Pedraza hombre de un gran talento, honrado, sincero, de vasta instrucción en diversas materias, muy elocuente en su conversación, atento, y de carácter delicado, y su defecto y desprestigio consistió en pretender aristocratizar su gobierno.

Al día siguiente que Pedraza hizo el juramento en Puebla es decir el 27 de Diciembre secundó en México el plan de Zavaleta D. Pedro Lemus con toda la guarnición levantando una acta de adhesión que firmaron los jefes y oficiales de ella á instancia de D. José Joaquín Herrera, que se encontraba en México, y fué quien hizo reunir á la guarnición. D. Melchor Muzquiz abandonó la silla presidencial y se retiró humildemente á su casa, dejando encargado de la tranquilidad de la ciudad al gobernador del Distrito que lo era D. Ignacio Martínez. Los diputados y senadores se reunieron el día 28, expidieron un manifiesto y se disolvieron.

El 2 de Enero de 1833, salió Pedraza de Puebla, é hizo su entrada á México en la mañana del día siguiente, en medio de una lucida comitiva. Había nombrado desde el 28 de Diciembre en la primera ciudad á D. Miguel Ramos Arispe Ministro de Justicia; el 2 de Enero nombró á D. Bernardo Gonzalez Angulo de Relaciones, el 7 á D. Juan Pablo Anaya de Guerra, y á D. Valentín Gomez Farias de Hacienda; y pocos días después D. Joaquín Parres substituyó á Anaya, y Santa Anna se retiró á la Hacienda de Manga de Clavo.

Pedraza terminó felizmente su gobierno; para sucederle fueron elegidos; Santa Anna como presidente, y D. Valentín Gómez Farias como vicepresidente según declaración del Congreso de 30 de Marzo, entrando á funcionar el segundo por encontrarse el primero en Manga de Clavo, pero en Mayo se dirigió á México, pasando por Puebla el 12 del mismo mes, donde fué recibido de una manera entusiasta; se le cantó el Te Deum en la Catedral, al que asistieron todos los funcionarios públicos, siguió su marcha para México, y en el mismo mes la legislatura de Puebla, lo declaró por un decreto que se promulgó solemnemente, *Libertador del Estado*.

Fué nombrado gobernador de la misma Puebla Don Guadalupe Victoria, que funcionó desde 10 de Febrero de 1833, á 21 de Diciembre de 1834, con interrupción de un poco de tiempo que gobernó interinamente Don Mariano Marín, consejero de Estado.

Durante las administraciones alternadas de Santa Anna, y de Gómez Farias, se derogó la coacción civil para el pago de diezmos, y para el cumplimiento de los votos monásticos; se suprimió la Universidad de México, y el colegio llamado de Santos; se reformó el plan de estudios; se dió una ley que se llamó del *caso*, porque terminaba diciendo que se aplicaría á todas las personas que se encontraran en el *caso*, sin señalar cual era este; se expulsaron á muchos españoles; á los religiosos de Centro América, que había en México; y hubo destierros de personas notables; la legislatura del Estado de México decretó en 6 de Abril apropiarse los bienes de las misiones de Filipinas; el gobierno se posesionó de los del Duque de Monteleone, en el Distrito Federal; estos hechos dieron pretexto á una nueva revolución, y el 26 de

Mayo, el Teniente Coronel D. Ignacio Escalada se pronunció en Merelia con parte de la guarnición que allí existía, declarando en su plan que su objeto principal era defender y sostener la religión, y los fueros y privilegios del clero, y el ejército, proclamando como protector de su pronunciamiento al general Santa Anna, y dió por nulas las elecciones de gobernador y diputados del Estado de Michoacan. El 28 se tuvo noticia en la capital de este alzamiento; el 31 se supo que el general D. Gabriel Durán, estaba pronunciado en Chalco, y el Ayudante del 11.º Regimiento de caballería D. Francisco Unda había hecho lo mismo en Tlalpam.

El gobierno del cual se había encargado el presidente Santa Anna, desde el 17, dos días después de haber llegado á la ciudad, convocó al congreso para el día siguiente á sesiones extraordinarias, pues que las ordinarias se habían cerrado el 21; y aquellas se comenzaron efectivamente el mismo día 1.º de Junio, concediendo licencia al presidente para mandar en persona el ejército. En ese día recibió Santa Anna una carta del general Durán en que explica su movimiento, y por los siguientes párrafos de ella se comprenderá el espíritu de él, dicen así: "Tlalpam 1.º de Junio de 1833"—"Mis compañeros y yo, lejos de habernos reunido para conspirar contra el poder, lo hacemos señor, para darle á este, en las salvadoras manos de V. E. todo cuanto á clara luz necesita para conciliar grandes y opuestos intereses, y para consolidar el orden público, sin el cual la nación vá á perderse."

"Se abusó señor, del convenio de Zavaleta, y en solo tres meses que duró la administración del general Pe-

draza, este bajo un vergonzoso pupilaje, llevó á cabo el triunfo del partido más peligroso á la verdadera libertad, porque este partido es el que fomenta los odios, las venganzas, los desórdenes y la anarquía.”

“Muy sensible es decirlo pero apoderado de las asambleas legislativas da leyes formadas sin imparcialidad y sin exámen, de las cuales están chocando muchas con preocupaciones, si se quiere, pero cuyas raices profundas son de siglos atrás. En su inmenso poder doblega á los demás, y la hipocresia tribunisia invoca la libertad para ahogarla entre la licencia y los excesos. La alarma que todo esto produce es ya tan general que no puede ocultarse á la penetración de V. E. por estudiado que sea el empeño de ciertas gentes para que no vea sino como ellos ven....”

Santa Anna, en uso de la autorización organizó violentamente una división con las mejores tropas de la guarnición de México, nombró su segundo al General D. Mariano Arista, y después de darlo á reconocer, salió de México el día 2 Junio rumbo á Tlalpam; Durán había evacuado esta ciudad dos horas antes que llegase Santa Anna, tomando el rumbo de Xicalco, y Topilejo; Santa Anna creyó que marchaba rumbo á Cuernavaca, é hizo avanzar una vanguardia de caballería hasta Ajustco, pero habiendo sabido que Durán, unido á Unda, había tomado el camino de Tenango del Aire, reconcentró la caballería, y tomó el camino de Xochimilco á Tulyehualco, después de una marcha penosa llegó el 4 en la noche á Tenango; allí descansó el día 5; al siguiente, 6, se adelantó en la madrugada para evitar el calor, el general Santa Anna, con una pequeña escolta, dirijiéndose á

Cuantla de Morelos, antes de llegar á Atlapango, lo alcanzó el Teniente Coronel D. Tomás Moreno que iba con otra escolta precipitadamente, y le dió la noticia de que el general Arista, y toda la división habían secundado el pronunciamiento del general Durán, y proclamando dictador al mismo Santa Anna. Este dijo á Tomás Moreno.

—No por soberbia sino por deber de patriotismo reprobado estos manejos, son vilezas, sí señor Teniente Coronel, son vilezas y porquerías, vuelva Ud. y diga que enérgicamente rechazo tal ocurrencia.

—V. E. me permitirá que le diga, que traigo orden del general Arista para que si se oponía V. E. me apodere de su persona, y lo conduzca á donde se halla el general Durán.

Santa Anna colérico, pero confuso y casi anonadado, contestó.

—¡Cosa graciosa es la proclamación que dice Ud. que ha hecho la división, mandándome aprender en seguida el Sr. Arista! Está muy bien; vamos á donde udes. quieran llevarme: creo que udes. me guardarán las consideraciones que se tienen á un general prisionero.

En esto se reunió la división. Arista nombró 80 caballos de escolta á Santa Anna más para cuidarlo que para honrarlo, y procuró no entrar en conversación con él; desfiló la división llevando la escolta á Santa Anna para la hacienda de Pantitlan, en donde comió, y durmió siesta hasta las cinco de la tarde, hora en que lo condujeron para la hacienda también, de Atlihuayan.

En el tránsito al pasar por Yautepec, Santa Anna advirtió á uno de los vecinos principales que iba prisione-

ro, encargándole que lo hiciera saber al pueblo, para que no se dejase sorprender con su nombre, que invocaban los pronunciados. El día 7 volvieron á Yautepec, por encontrar allí mejores alojamientos, y entonces se hizo más pública la prisión de Santa Anna, el cual encargaba con ahinco que se divulgase esta noticia de todas maneras posibles. A las diez de la mañana del mismo día 7, llegó el general Durán, y se presentó inmediatamente á Santa Anna quien lo recibió mal y groseramente; le reprendió con dureza por su conducta, y después de esta conferencia todo permaneció en el mismo estado.

Al día siguiente, 8 de Junio, dispuso Durán conducir á Santa Anna para Cuautla de Morelos, caminando reunidas ya las tropas del primero con la división de Arista, llegaron á Cuautla á las ocho de la noche en medio de un fuerte aguacero. No obstante esto, al entrar Santa Anna fué saludado y victoreado con los nombres de Libertador y Dictador. El Ayuntamiento y los funcionarios de la misma ciudad, y de los lugares vecinos, lo felicitaron y le pidieron sus órdenes, pero él correspondiendo con agrado á estas demostraciones manifestó, que estaba en la clase de prisionero, y observado con vigilancia.

Alojado en la hacienda de Buenavista proyectó en la noche del día 9 fugarse; pero difirió su evasión por la copiosa lluvia para la siguiente noche en que la efectuó dirigiéndose á Jonacatepec. Llegó sin descansar á Atlixco, donde fué recibido con demostraciones de júbilo, y en la iglesia principal se cantó un *Te Deum*, en acción de gracias por su libertad, por fin á la una de la mañana del día 13 llegó á Puebla sin más compañía que un

oficial apellidado Zuaso, y un vecino de Jonacatepec, Santa Anna permaneció en Puebla el 14, y el 15, el 16 salió para México de incógnito en un carruaje cubierto con una camisa, la noche de ese día durmió en el monte en el mismo coche en que viajaba; el 16 durmió en Ayotla; y el 17 á medio dia entró á México; el 18 le entregó la presidencia D. Valentín Gómez Farías.

Arista mismo hablando de estos sucesos dice á un amigo suyo lo siguiente:

“Venta de Córdoba. Junio 12 de 1833. Mi amado general y amigo: La división que salió conmigo á las órdenes del general Santa Anna, estaba decidida por la revolución que iba á combatir, y los cuerpos estaban para desertar uno á uno. Me conyenci de los males que esto causaría, y que supuesta la buena intención de todos los del Ejército, y que no pensaban en otra cosa que en remediar los males que el imprudente congreso ha originado, creí el único remedio la proclamación del supremo jefe de la Nación, al héroe de Tampico, al querido de todo mexicano, al ilustre general Santa Anna. En esto no solo me persuadi que no le hacía una ofensa sino que lo alhagaba y servía á mi país. Se adelantó S. E., nos pronunciamos con el más grande entusiasmo, y tenía intención de tomar á Puebla con rapidez, por cuya razón quedó el Sr. Santa Anna con su escolta en Cuautla”—“En medio de los volcanes me cojió la noche; la lluvia, y la gran oscuridad me privó de tomar al amanecer á Puebla: el día me sacó del monte: llegué á S. Nicolas de los Ranchos, é hice noche en Huexotzingo, pues ya no tenía lugar la empresa, entré en contestaciones y tuve una entrevista con Lemus, y por último

recibí el más terrible golpe cuando supe que se me imputaba que había puesto en prisión al general Santa Anna. No señor: en un día no he perdido el honor, la vergüenza y honradez. Lo proclamamos de buena fé para que salve á la nación. Ahora si mi juicio errado le hace males, daré pruebas de que no soy traidor; y luego que me fusilen ó destierren, que voluntariamente me entrego á esto, con tal que no se me titule así. Ud. no es hombre común; ha conocido en mi fuerza de alma y pasiones nobles. ¿En un día las he olvidado? Si mañana en la reunión que todas las tropas harán y en la junta que se celebre no se hallara el Sr. Santa Anna, yo estoy á su disposición, y en el acto me entrego sin garantías á lo que él disponga.—Quiero morir, señor; pero que no se me llame traidor. Toda la división que mando la he conservado en la idea de que si el Sr. Santa Anna no gusta que se lleve adelante esto que haga de nosotros lo que guste. No podía señor estar preso el general, porque yo mismo ó el que lo intentara sería víctima de toda la división: creame Ud. esta vez y los hechos le responderán. Quiero que Ud. hable conmigo, y verá que no he variado de ideas, que nadie me ha seducido, que no combiné con nadie estos pasos y por último que soy su amigo. etc. Mariano Arista.” “P. D. Después de escrita esta ha venido la noticia de que el general Santa Anna, usando de la libertad que tenía se ha ido á la capital de incógnito: he aquí un acontecimiento que me liberta de la nota que se me imputaba, y concluye la revolución por cualquier aspecto.”—

Después, Arista y Durán reunidos se dirigieron á Matamoros Izúcar adonde llegaron el día 21 de Junio.

D. Guadalupe Victoria en el acto que supo esto, tomó la providencia de salir á encontrarlos y batirlos pero por varias causas esto no pudo verificarse, porque Arista marchó rápidamente sobre Tehuacán de las Granadas, donde los vecinos secundaron el plan proclamado en Morelia por Escalada, y al grito de "Religión y Fuegos" atacaron las casas consistoriales donde se hizo fuerte el Subprefecto D. Eligio Cacho quien mandó pedir auxilio á Puebla, en espera de este, que no pudo mandarle D. Guadalupe Victoria, por las circunstancias en que se hallaba, se sostuvo Cacho cuatro días defendiéndose de los pronunciados que habiéndose apoderado de la parroquia desde las alturas dominantes de esta lo batían con éxito, habiendo perdido Cacho la esperanza de ser auxiliado se rindió á discreción, entregó el parque que le quedaba y todo el armamento que tenía. Los pronunciados ocuparon las casas consistoriales y quedaron dueños de la ciudad. Arista llegó, mandó levantar varias fortificaciones, estableció su cuartel general provisional como se le llamó, y mandó fuerzas á ocupar S. Andrés Chalchicomula y Tecamachalco.

El 30 de Julio se reconcentraron partes de estas fuerzas, y se comprendió que se iba á dar un golpe á Puebla.

El 1.º de Julio marchó Arista con su división rumbo á Tepeaca, al frente de cuya población llegó el día 2 en la mañana, creyendo encontrar resistencia tomó posiciones é inició un reconocimiento que produjo un ligero tiroteo, y al emprender después un ataque simultáneo sobre los principales puntos fortificados, D. Pedro Lemus que defendía la plaza mandó repicar en San Fran-

cisco, y proclamó el plan de Escalada de "Religión y Fueros." Arista sin detenerse incorporó á su división la tropa de Lemus, y con el armamento que entregó D. Eligio Cacho en Tehuacán armó á varios infantes del terreno, y siguió su marcha.

El 3 de Julio se presentaron las fuerzas de Arista sobre Puebla, ocupando Chachapa y San Bartolo; el día 4 amanecieron en la garita de Teposuchil, la caballería; en la plazuela de los Romanes la artillería; y las infanterías habían avanzado hasta el rancho del Mirador; en la mañana de ese día una fuerza de las tres armas estuvo tendida en la calle de la Sabana, y se dijo que iba á tomar el Carmen, después de medio día se rompió el fuego en la esquina de la calle de Xacale, y permanecieron los sitiadores unidos, el día 5, apareció una fuerza en el cerro de S. Juan estuvo todo el día en él, y en la noche se retiró.

El día 6 fué el ataque: desde bien temprano marcharon las fuerzas de la plaza á reforzar la Compañía, S. Roque, S. Pedro, El Parian, y S. Cristobal, á las ocho de la mañana los sitiadores atacaron simultáneamente el puente de San Roque, que tomaron luego, y las trincheras que había adelante de la iglesia; otra fuerza atacó por los puentes de Analco y Ovando y la plaza de toros, quedando ese día en poder de los sitiadores S. Gerónimo, y la Soledad; las fuerzas de la plaza que ocupaban esos puntos se reconcentraron á San Pantaleon, San Juan y el Obispado, en la tarde fué atacada la aduana y la Compañía que no tomaron, pero si la casa del Alféñique cortando la comunicación con S. Francisco á los de S. Roque.

El día 7 atacaron la Concordia y fueron rechazados los sitiadores; en la tarde repitieron el ataque sin éxito; todas las noches se reponían las trincheras, y la línea quedó cerrada desde el día 5 en la mañana; el día 8 no hubo cosa notable más que fuego de artillería del cerro de Loreto. El día 9 fué el ataque general que resistió valientemente la plaza. El día 10, los sitiadores abandonaron las casas que tenían y reunidos tomaron por el Molino del Carmen, para Santiago, de allí al Puente de México, y siguieron para S. Martín Texmelucan sin haber podido tomar Puebla después de 8 días de esfuerzos.

Fué tanto más gloriosa la defenza de esta ciudad en esa vez cuanto que Victoria al pronunciarse Lemus en Tepeaca el día 2 de Julio había perdido sus mejores tropas, pues ese día defecionaron allí el Batallón activo de Metztilan, el 3^{er} Batallón Permanente, y los regimientos de caballería 8.º 9.º y 12.º.

Volviendo á Santa Anna; reorganizó una buena división y salió con ella á oponerse á Arista y Durán á quienes derrotó por fin en Guanajuato.

A fines del mes de Marzo del año de 1834 el vicepresidente de la República D. Valentín Gómez Farias, á consecuencia de ciertos informes remitidos de Puebla ordenó el 29 de ese mes que saliera desterrado del territorio mexicano el Obispo de esa diócesis D. Francisco Pablo Vazquez. No faltó quién oportunamente le diera aviso de esta providencia y el 30 de Marzo no amaneció en su obispado, ocultándose en la casa de un personaje de la misma Puebla; la orden no se limitaba al Obispo porque el 2 de Abril les fué comunicada, á los cano-

nigos D. José Cayetano Gallo, D. José María Oller, D. Luis de Mendizabal, D. Ignacio Garnica, y D. Angel Pantiga, así como al padre de la Compañía de Jesús D. Luis Corral. Este acontecimiento produjo una alarma general en la ciudad.

Santa Anna volvió á tomar las riendas del gobierno el 24 de Abril y derogó algunas de las determinaciones del de Gómez Farias, pero en Puebla había acudido el descontento, y antes que Santa Anna remediara los males estalló el primer movimiento revolucionario conservador fraguado en la misma ciudad.

El 17 de Mayo se notó la persistencia con que se llamaba á misa en las iglesias de S. Agustín y de Santo Domingo. Las autoridades se fijaron en el acto en esta circunstancia porque, D. Mariano Marín que como se ha visto desempeñaba el cargo de Gobernador sustituto en lugar de D. Guadalupe Victoria, había recibido avisos de que los religiosos Agustinos y Dominicos conspiraban en sentido *escosés* como entonces se decía. Marín comunicó esto á Victoria que desempeñaba el gobierno. Este tomó algunas providencias pero no tan eficaces para evitar el golpe.

El citado día 17 unos grupos de hombres penetraron á los conventos de San Agustín, y de Santo Domingo, y un repique en el primer templo secundado en el segundo anunció á la ciudad que el orden se había interrumpido, y que los amotinados llegaban á las vías de hecho. Así había sucedido, los pronunciados proclamaron "Religión y Fueros."

En el acto se organizaron dos columnas para atacar simultáneamente los dos conventos dando el mando

de la que iba á atacar á San Agustín á D. Agapito Casasola, y de la que debía atacar Santo Domingo, al Señor Bringas, marcharon resueltamente los atacantes; al principio encontraron resistencia, los sublevados estaban bien armados en razón de que este pronunciamiento había estado pensado de antemano y como en esa época se enterraba en los templos, los religiosos habían estado varios días conduciendo el armamento y parque en cajones de muertos. El asalto á S. Agustín se dió rápida y resueltamente, y se tomó el punto por las tropas del gobierno mandadas por D. Agapito Casasola.

Se encontraron á los religiosos fabricando parque, fundiendo balas, y negros y sucios con tal faena. Santo Domingo también fué ocupado muriendo en los asaltos tres cabecillas.

Al día siguiente, 18, los cadáveres de estos tres desgraciados fueron espuestos á la expectación pública en el callejón de la cárcel, hoy del teatro, y á todos los que cayeron prisioneros se les notificó que iban á ser pasados por las armas, y se les encapilló.

La población se conmovió con esta noticia y empezaron los empeños y las súplicas, por fin el general D. Cosme Furlong, les perdonó la vida conmutándoles la pena en la de obras públicas, y el día 23 empezaron á salir en cuadrillas escoltados á trabajar á levantar las trincheras con que se fortificaba la ciudad para resistir á la división del general D. Luis Quintanar (a) El niño, de las que se temía una intentona sobre la plaza.

Los temores no eran infundados pues el día 30 de Mayo se presentaron las fuerzas de dicho Quintanar sobre Puebla, que defendía D. Cosme Furlong.

Este es uno de los sitios más largos que ha tenido Puebla pues duró 62 días, es decir, de 30 de Mayo á 31 de Julio, que terminaron las negociaciones iniciadas á mediados de este último mes, por las que ocuparon la ciudad las tropas de Quintanar.

Llama la atención que no se conserven de este sitio mas detalles que los de que el 10 de Mayo fueron demolidas á cañonazos las primitivas torres de San Roque, que fueron las que repuso con la actual, D. Pedro Piñeiro Osorio en unión del prior Don Fray Manuel Serrano.

